

Voz Joven





**LA SIERRA TARAHUMARA:
Epicentro de la necropolítica
y exclusión sistémica hacia
las mujeres y corporalidades
femeninas.**

**VICTORIA
LAPHOND DOMÍNGUEZ**

Es egresada de la licenciatura en Letras Españolas por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Chihuahua. Fue becaria en el Programa de Estímulo a la Creación y Desarrollo Artístico (PECDA) “David Alfaro Siqueiros” en la edición Chihuahua 2016. Acreedora de la Beca Interfaz del ISSSTE en la emisión Chihuahua 2016. Participó en el programa de residencias artísticas del Fondo Regional para la Cultura y las Artes del Noroeste (FORCAN) 2018. Fue articulista para El Sol de Parral y actualmente colabora en el medio Altavoz LGBT perteneciente a la colación de medios LATAM. En 2021 publicó en la antología poética Novísimas: reunión de poetisas mexicanas de la editorial Los libros del perro y en 2022 fue publicada en la antología latinoamericana “Un hogar llamado cuerpo, poetisas trans de Abya Yala” por la editorial Pez en el Árbol y la Asociación Civil Trans Oaxaca. Pertenecer a la Séptima Generación de la Red de Jóvenes Periodistas de Latinoamérica de Factual y Distintas Latitudes. Además fue invitada al seminario Reformulando la Postura Política y la Agenda de Necesidades de las Mujeres Trans en México en 2022 por LXV Legislatura de la Cámara de Diputados.

Introducción

En América Latina, México y en específico la Sierra Tarahumara de Chihuahua, se han generado conglomerados sociales en choque: un enfrentamiento por compartir el espacio, una disputa por los recursos limitados y el cubrir necesidades naturales así como inducidas por el capital. Dando como resultado brechas de marginalización hacia corporalidades que han vuelto periféricas y en resistencia como lo son las mujeres, personas racializadas, indígenas o disidentes del sexo-género.

El poder crea una profunda diferencia entre las periferias y los centros económicos y políticos generando círculos de exclusión. Conforme se avanza hacia los extremos los satisfactores para cubrir las necesidades básicas escasean, las singularidades así como la marginalización se acentúan debido a la pobreza sistémica. De esta manera la periferia no solo es un espacio geográfico, también se vuelve uno interno, el cual es vivido -padecido- por estas corporalidades. De esta manera el acceso a cuestiones tan elementales como el trabajo digno o la educación se transforman en luchas contra la biopolítica de segregación.

En este texto se busca analizar la configuración sociopolítica de la Sierra Tarahumara como un sistema de exclusión. Ejemplo de ello son las mujeres ralámuli, quienes viven los estragos del narcopoder a través de la necropolítica usando los conceptos de Michel de Foucault y Zayak Valencia. Asimismo, se analiza esta segregación la cual se traduce en la creación de un submundo dentro de lo llamado “tercer mundo”¹, esto se suma a otros factores como la pobreza, la cual es padecida en mayor medida por las mujeres y personas femeninas², dando como resultado un andamiaje a beneficio de este sistema para tener corporalidades dependientes o al servicio del poder.

Marco político, poder y violencia sistémica

Leyendo a Michel de Foucault podríamos ejemplificar el poder como

una bestia, un conjunto de dispositivos los cuales funcionan a partir de ciertas prácticas. El filósofo francés plantea:

“Hay entonces que distinguir, no solamente los sistemas de poder de los aparatos de Estado, sino también y de manera más general, los sistemas de poder, del conjunto de estructura políticas.” (Foucault, 2016, pp. 53)

En términos funcionalistas, cada sociedad trabaja como una gran máquina dinámica. Con esto podemos decir que se puede contraer o expandir dependiendo de sus componentes operativos, como ejemplo de ello es cada corporalidad que habita. Sin embargo, este aparato trabaja a partir de necesidades para mantener el poder, las cuales son determinadas por el operador –el capital-. De esta manera podemos afirmar que este artefacto se va amoldando o ajustando a cada corporalidad según sus intereses, a esto Foucault lo llamó biopoder.

En la actualidad la biopolítica junto con el modelo capitalista han tenido una radicalización, se han creado dinámicas las cuales favorecen la violencia y la precarización extrema de cada corporalidad, nos encontramos frente al Capitalismo Gore, término creado por la filósofa e investigadora mexicana Zayak Valencia, de manera textual ella plantea: “Nada es intocable, todos los tabúes económicos y de respeto hacia la vida han sido rotos, ya no hay lugar para la restricción ni para la salvación, todos nos veremos afectados.”

Estas nuevas dinámicas favorecen el control sobre la muerte, emplean mecanismos los cuales hacen prevalecer la muerte sobre la vida, esto son los pilares que rigen la necropolítica, concepto acuñado por primera vez por Achille Mbembe en su ensayo “Necropolitics” publicado en 2003.

La configuración geopolítica de la Sierra Tarahumara como epicentro de exclusión social

En la configuración geopolítica mexicana, la Sierra Tarahumara funciona

como un estado de excepción, con este término nos referimos al concepto de Giorgio Agamben que rescata Valencia en su libro *Capitalismo Gore*:

En todos los casos, el estado de excepción marca un umbral en el cual la lógica y la praxis se desdibujan una a la otra y una violencia pura, carente de logos, demanda la realización de una enunciación sin ninguna referencia real. (Agamben, 2003, pp.40 en Valencia, 2022. pp. 155)

En la Sierra la necropolítica ha tomado el control de la zona a través del narcotráfico, volviéndose un narcopoder. El crimen junto a la muerte se han vuelto empresas de gran lucro, han permeado dentro de la población, transformaron las dinámicas sociales en procesos de, para y hacia la muerte. La aniquilación es el medio para mantener el control de la zona, de esta manera las poblaciones masculinas en su mayoría indígenas son cooptadas como peones para estas necroempresas. Sin embargo es en las mujeres donde se internaliza toda esta violencia biopolítica, un gran número de ellas son sustraídas de sus núcleos familiares para ser víctimas de trata y explotación sexual, con el fin de satisfacer a los líderes delictivos.

Ellos son expertos en usar el miedo como un catalizador a favor de ellos -el narcopoder-, esta herramienta fragmenta el enclave social por temor a la aniquilación, como los explica Bauman:

El miedo original es el miedo a la muerte, es un temor innato y endémico que todos los seres humanos compartimos, por lo que parece, con el resto de animales, debido al instinto de supervivencia programado en el transcurso de la evolución en todas las especies animales (2007, pp.46).

Aquí se genera un punto de inflexión para las y los pobladores, quedarse a trabajar en los campos de droga, ser víctimas de explotación física y sexual con el riesgo a la muerte o negarse a ello y tener que huir fuera de estos confines por temor a caer en represalia.

Es en las mujeres y corporalidades femeninas donde está el epicentro de esta necropolítica o del Gore como lo explica Valencia, es en ellas donde cae el peso de las conductas cisheteropatriarcales y se hacen más latentes, desde la violencia psicológica hasta la física, la filósofa menciona: “La radicalidad de la violencia nos sitúa en el filo, en la transmutación de una época.” (Valencia, 2022, pp.188)

En este nuevo estadio social, las necesidades femeninas se vuelven secundarias, el biopoder opera segregándolas a un segundo plano. En la década de los setenta se acuñó el término feminización de la pobreza el cual básicamente es como las dinámicas capitalistas se acentúan en las corporalidades femeninas, sin embargo en esta radicalización del capitalismo con la necropolítica, debemos reformular el concepto teniendo en cuenta que primero la vida de la mujer, en particular de quien vive en lo rural o en la sierra no importa y sus necesidades son inexistentes. A esto le llamaremos corporalidades periféricas, esta periferia se vuelve en identitaria- social, porque ellas no están en el centro del capital, sus necesidades ni el cumplimiento de sus satisfactores básicos no importan.

En su operación -política-social- estas necroempresas han devastado pinares, apropiado de pozos y generado enormes plantíos de marihuana así como de amapola a lo largo de la región serrana chihuahuense, con el fin de exportarla al gran capital -los Estados Unidos-, según explica “El informe para la relatora especial de la ONU sobre los derechos humanos de las personas desplazadas internamente sobre el estado de Chihuahua”. También este informe detalla que aunque hay en estos procesos de movilización hombres y familias completas, son las mujeres y corporalidades femeninas el epicentro de esta expulsión sistémica.

La periodista Miroslava Breach Velducea cubrió con personal atención esta problemática, en su reportaje de 2016 “Destierra el narco a centenares de familias de la sierra de Chihuahua”, menciona:

Abandonados a su suerte, los habitantes de la serranía han optado por

emigrar a las ciudades, entre más alejados de Chihuahua, es mejor, dicen algunos. Los desplazados se mantienen en contacto mediante las redes sociales y convocan a las familias para viajar en grupo a la Ciudad de México.

Para finalizar son las cuestiones de género las que acentúan la problemática en la población femenina que vive en la Sierra Tarahumara, esto también lo señala el investigador Marco Vinicio Morales Muñoz en su tesis doctoral “Aquí la mujer se siente más responsable” de 2014. En este trabajo, menciona que mientras la población masculina que quiere huir de las dinámicas sociales del enclave urbano se moviliza a los ranchos fuera de las ciudades, sin embargo las mujeres son quienes se trasladan a las ciudades y padecen los estragos de ser corporalidades periféricas ya que deben hacerse cargo de los dependientes como hijos o demás familia.

Conclusiones

A menudo no dimensionamos la historia personal junto a los desafíos que enfrenta cada cuerpo. Escapamos a la idea que cada ser (unos más que otros) nos encontramos en una constante lucha por tener validez (consciente o inconscientemente) dentro de esta sociedad donde la violencia ha tomado terreno y se ha internalizando cada vez más en nuestra identidad colectiva.

Históricamente han existido corporalidades periféricas, expuestas al rechazo y por tal en resistencia. De esta manera como mencioné, cada grupo social le otorga a los individuos una serie de privilegios o desventajas sociales. Con este breve análisis hemos buscado dar una explicación para los acontecimientos actuales, así como sus claros nexos con la violencia, sin duda para poder hacer frente a la necrosociedad, es vital para generar nuevos derroteros que ayuden a crear una sociedad más empática.

Bibliografía

Antón Hurtado, Fina. (2015): Antropología del miedo. methaodos.revista de ciencias sociales. Volumen. 3. Numero. 2. pp. 262-275 (Artículo)

Bauman, Zygmunt. (2007): Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores. Barcelona: Paidós

Foucault, Michel. (2016): El poder disciplinario. (Lección del 28 de marzo de 1973, del curso en el College de France, La Sociedad Punitiva). La mirada de Clío. (26). pp. 46-76 (Artículo)

Mbembe, Achille. (2003): Necropolitics. Public Culture, Volumen 15, Número 1. pp. 11-40 (Artículo)

Morales Muñoz, Marco Vinicio. (2014): "Aquí la mujer se siente más responsable" Género y etnicidad rarámuri en la ciudad de Chihuahua, entre relaciones de complementariedad y desigualdad. Trabajo de fin de grado de doctor en antropología. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. (Tesis)

Rivera Garza, Cristina. (2013): Los muertos indóciles necroescrituras y desapropiación. DeBolsillo. México.

Valencia Triana, Zayak. (2022): Capitalismo Gore. Booknet. México.